

# **LA TELENOVELA EN FAMILIA**

## **una mirada en busca de horizonte\***

**Jorge A. González**

---

### **Presentación**

Hace ya cuatro años, dentro del primer número de nuestra revista, publicamos un protocolo de observación etnográfica (POE: González y Mugnaini, 1986) para guiar nuestros estudios sobre los modos en que se relacionan las familias con el mundo de las telenovelas. La idea en aquel entonces se realizó para poder contar con una primera estrategia ordenadora de las pesquisas dentro del denso mundo de la vida cotidiana de las familias mexicanas. El Protocolo se pensó como un racimo de instrumentos que esperaba ser puesto a prueba y discutido por un grupo de interesados en un proyecto común.

El objetivo de estas breves notas es el de exponer de manera sintética y apretada, algunas precisiones teóricas y metodológicas sobre la propuesta inicial, que fueron aplicadas durante el trabajo de

---

(\*) Todas las referencias al Protocolo aludido consideran la información publicada en nuestra revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Vol.I, No. 1, que será referida como (PEO: página(s) de referencia). Las ideas aquí contenidas retoman con algunas modificaciones parte del texto (*El regreso de...*) *La cofradía de las emociones in/terminables* (II). *Telenovela, memoria, familia*, del coloquio sobre Consumo Cultural, coordinado por N. García Canclini y de próxima publicación por el Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México.

---

campo<sup>1</sup> para describir y analizar la especificidad de las relaciones **intrafamiliares** y las relaciones de la familia con un entorno social específico.

### **De intensas miradas y la vida acá entre nos**

Para estudiar la vida de las familias en relación con la “vida” de la televisión y de las telenovelas, se requería un instrumento para ordenar la información, que funcionara a manera de guía para la observación y descripción. Ese fué el sentido del POE. Con este acercamiento, tratamos de relacionarnos de manera cotidiana y –en “vivo” con varias familias mexicanas. Este empeño, necesariamente cualitativo (Cfr. Glasser & Strauss, 1967; Schwartz & Jacobs, 1984; Silverman, 1986; Lindlof, 1987; Strauss, 1988; Drew & Wooton, 1988), ya ha generado una serie de monografías y estudios de caso que nos provean descripciones *densas* – en el sentido de Geertz (1987) – de algunas relaciones entre **vida diaria, televisión y telenovelas** en el contexto de diversas familias mexicanas (Bautista, Covarrubias y Uribe, 1991).

Sabemos que si queremos efectivamente comprender el papel de las telenovelas en la vida familiar, no podemos sólo desarrollar empíricamente un atento pero incompleto acercamiento al papel de la *pantalla televisiva* (Cfr. Silverstone, 1990) en la vida doméstica.

Pero cuando tenemos que acercarnos a las *temporalidades y dimensionalidades espaciales* de la vida familiar, nos enfrentamos con una cuestión de acento y balance: dónde pues debemos poner el ojo: ¿en una serie de “familias apantalladas” o mejor en los procesos de “familiarización de las pantallas”? La simple opción por una de las preguntas nos llevaría a resultados quizás algo diferentes.

En su breve esquema, Silverstone propone *la pantalla* (y no la televisión) como centro de la reflexión desde varios puntos de vista (hogar, tecnología, mediación, regulación, consumo).

Refrescante propuesta que tiene perfecta cabida dentro de un entorno social (y en su caso, hogareño) europeo, que ya hace un uso generalizado de tecnologías de información tales como las computadoras caseras, los juegos informáticos, la cultura del videograma, el receptor de satélite, el telecable, el teletexto, etc. cuyo engrane central es la utilización (y sacralización) de la pantalla casera, sin embargo, en México (y en América Latina), nuestra situación es social, cultural y tecnológicamente bastante diferente. Pero no sólo la relación sociedad

tecnología es distinta, también lo es particularmente el papel de la familia en la vida social de nuestros países. Por ello, nuestra mirada no puede ser centrada — ni siquiera inicialmente — en la pantalla o en la televisión, sino en una escala particular de las relaciones sociales de la “convivencia ideológica” elemental (Fossaert, 1983: 83-144) de la cual **las familias, las unidades domésticas, los hogares** constituyen el punto de fuga y de encuentro de múltiples trayectorias. Es la organización social de sus relaciones internas y externas, su ubicación dentro de distintos tejidos de *redes ideológicas* y su relación, estructural e histórica, con diversos *campos ideológicos* lo que convierte o no a la familia en un determinado tipo de público y lo que funda — se sepa o no, se desee o no — la especificidad de los *habitus*, esos modos de construcción y reinterpretación semiótica (González, 1990a) que funcionan como esquemas para percibir, actuar y valorar la realidad de los sujetos que conviven en familia (Bourdieu, 1979: 191). De este modo, nuestra aproximación teórica y empírica a las unidades domésticas, debe considerar metodológicamente:

a) La ubicación de **la familia dentro de un espacio social** multi-dimensional (económico, político, ideológico) de escala mayor que le contiene.

b) la consideración de **la familia como un espacio social específico**, complejo sistema de posiciones que se definen interrelacionalmente unas con otras.

c) la especificidad de la dinámica de la vida familiar a través de la detallada observación de las **mediaciones que operan sobre los tiempos, los espacios, los actores, los objetos y las situaciones “familiares”** y que precisamente convierten y *transfiguran* esos tiempos “reales”, esos espacios “físicos”, esos actores “individuales”, esos objetos “materiales” y esas situaciones “concretas”, en *significativos* y operantemente *familiares*.

Por las características propias del corte de nuestro acercamiento, así como del género que estamos estudiando, conviene dejar de lado — por ahora — otros tipos de *comunidades de residencia* tales como los grupos de convivencia (vecindario, barrio, poblado), y los grupos laborales (la oficina, el taller, la fábrica, la plantación, etc.), que se entretajan junto con las familias, para formar la inmensa urdimbre de circulación, lectura, de/construcción, re/construcción y re/creación básicas y capilares del discurso social.

Las reglas y las situaciones de estas lecturas familiares, se convierten, se hacen *habitus* a través de múltiples experiencias que dejan huellas duraderas e inconcientes a largo plazo.

Esto significa para nosotros entender que en toda interpretación familiar de la telenovela opera un proceso de comprensión diferida (Jitrik citado por Piccini, 1990).

### **Nosotros y los otros: la familia, ¿cómo?**

Dentro de la literatura académica accesible, la problemática de la familia posee una considerable cantidad de trabajos y perspectivas que pueden ubicarnos desde los aspectos generales y comparativos (Castellan, 1985), tipológicos (Leñero, 1983), sociológicos (Anshen, 1978), antropológicos (González de la Rocha, 1986), simbólicos e institucionales (Lacan, 1977), ideológicos (Kornblit, 1984) y comunicacionales (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1976; Bateson, 1980).

En su particularidad como grupo primario, la familia es una especie de **nudo** en la red ideológica local de convivencia pueblerina y/o barrial, que opera colocada en un doble circuito de **flujos** de amplios intercambios sociales:

a) *hacia afuera* en relación con diversos campos, instituciones, agentes y prácticas de la actividad ideológica, política y económica.

b) *hacia dentro* en las relaciones que los miembros ejercen entre sí a partir de su lugar en el sistema de posiciones en la estructura familiar.

Los miembros de una misma familia no se relacionan de igual manera ni con la misma intensidad con su entorno social inmediato. De aquí que la relación diferencial (el acceso abierto o restringido) hacia el "exterior" del grupo familiar, recomponga o refuerce las posiciones "internas". En breve: se requiere ubicar plenamente a una familia en el espacio social (Bourdieu, 1989), entendida primeramente como parte de un complejo entramado mayor y seguidamente determinar el sistema de sus relaciones internas. Por lo mismo, el estudio de una familia nunca resulta de sumar los "análisis" de sus miembros, pues ella tiene características que trascienden las cualidades de sus elementos considerados de manera personal, y simultáneamente muchas de las propiedades que se piensa como "características" personales de sus miembros, son socialmente generadas y mediadas por la organiza-

ción familiar (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1976:131), es decir, son propiedades derivadas por la posición dentro del poder familiar.

La relación de la familia con la *infraestructura cultural* de la sociedad, debilita su autonomía ideológica y al mismo tiempo la enriquece discursivamente. La familia no es la célula original de la sociedad, sino el vértice nodal donde se entretajan, mediatizan y potencian todas las contradicciones y determinaciones sociales. El producto histórico de esta conflictiva interacción, genera distintos esquemas de organización, nominación y valoración del mundo social que en el seno de la vida diaria, se convierten no sólo en discursos, sino en "signicidad somatizada", se hacen *cuerpo*, tan pegados a nosotros como la misma córnea, que ciertamente, no los vemos ni sentimos, porque precisamente a través de ellos *vemos y sentimos*.

Este es el principio de la inteligibilidad de la *competencia cultural*, que se puede entender como sistema de reglas para la construcción y de/construcción de prácticas "razonables" que es la matriz de los gustos y de los juicios estéticos. Esta competencia (que dicho sea de paso, no es sólo lingüística) nunca opera en el vacío hipotético de los llamados "códigos culturales", siempre es una *competencia-en-situación*, social e históricamente determinada. De esta manera, la familia o la unidad doméstica opera como una doble estructura de mediación **discursiva** (lingüística, semiótica, narrativa) y **ritual** (proxémica, objetual, espacial, fáctica) que posibilita o impide el acceso a la "lectura" (de/construcción y re/construcción) "adecuada" o "aberrante" de ciertos discursos y prácticas sociales cuya *situación* se presenta normalmente como independiente de la voluntad o conocimiento de los actores (Bosi, 1972). Así, en familia, se aprende por contigüidad e inculcación no formal *a decir* (lo que debe decirse, a quién debe decirse, en qué modo decirlo y cuándo se debe decir) y a *actuar* (lo que debe actuarse, ante quién, de qué modo y cuándo actuar).

Sin embargo, en nuestro trabajo con las familias mexicanas, el panorama no se presenta tan nítidamente delineado. Dentro de las familias, recordemos, se conforman diferentes tipos de redes de distribución y ejercicio del poder, que nos dan una imagen si bien primeramente "configuracional", inmediatamente **móvil** de las relaciones ternarias (Cirese, 1989:224) del poder. Una madre puede dominar sobre ciertos tópicos o en ciertos escenarios familiares, pero ante otras situaciones, someterse a la "autoridad" o al dominio de otro miembro "mejor colocado" ante una situación determinada que ella. El niño

pequeño, generalmente concebido como el polo terminal sobre el que se ejerce todo el poder parental, también encuentra y diseña sus estrategias de dominación intra-familiar en ciertas circunstancias. Cuando ponemos esta imagen compleja del poder dentro de la familia en relación con el uso del televisor y con la exposición a diferentes situaciones culturales que implican “textos” televisivos, particularmente las telenovelas, se vuelven relevantes para la observación etnográfica la descripción de los lugares, las posturas, las interacciones, las cadenas discursivas que provienen o terminan en un texto que *estalla y se fragmenta* incesantemente desde y hacia la pantalla. En nuestro POE (160-ss) sostuvimos que la telenovela jamás es solamente lo que sucede en la pantalla durante la emisión cotidiana: **la telenovela como experiencia cultural en sus públicos, es vivida como un universo fragmentado que está en la memoria de las familias, precede la emisión, le acompaña en diálogo constante y comparaciones simultáneas y no desaparece con el fin del capítulo, sino que le sobrevive en múltiples textos, objetos, referencias y discursos después de ella.**

De esta manera, el “lector-in-familia” está constantemente comparando la telenovela que ve, con la pobre o rica, densa o menuda —según la ubicación de la familia en el espacio social— experiencia semántica y conductual de fruición de otros textos culturales que ha conocido de manera directa o indirecta, de primera, segunda o enésima mano y ese ejercicio de comparación se reticula en los meandros del poder intra-familiar. Ver la telenovela cada día es una experiencia activa, múltiple, cuyas reglas de exposición, lectura y goce están ancladas en una memoria cultural (herencia y presencia) ligada con el melodrama, como hemos evocado en otro texto (González, 1990b). Ahí se puede gritar, insultar a la mala, chulear y desear sexualmente al galán, criticar a la vecina por su parecido al mover el cuerpo con la “güerita-vulgar-esa”, echarse un fajecito a la luz de los instantáneos destellos del comercial y la sombra de la suegra, molestar a la esposa e hijos (estando siempre presente y atento durante toda la emisión) por “estar viendo babosadas”, condicionar la cena —familiar o del marido que recién llega— “hasta que acabe mi novela”, informar a todos de “lo puta que es tal actriz” por el juicio (émico y ético) que se formó a partir de un reportaje sensacionalista en la revista quincenal, callar inmediatamente al lépero que dijo la palabrota esa, mirar punitivamente a los que no dejan *estar a gusto*, competir por el telecomando para usmear en otros canales “ya sabes cómo me molesta que le estés cambie y cambie”, mientras la hija remienda, la mamá

plancha, mira la tele, pero nunca deja de monitorear el hogar, el chiquito hace la tarea con un ojo al gato y otro al garabato (sobre todo en las escenas de sexo), el papá hace como que espera ansioso que termine el "culebrón" para ver su noticiero, "porque la muchachona que ahí sale está definitivamente *bien buena*", la abuelita dormita y ronca todo el episodio, pero al final es capaz de retener lo más esencial, sea porque preguntó en el último bostezo, sea porque la nietecita se encarga "oficialmente" de darle los pormenores de cada capítulo, sea porque por todos los años de ver, ya sabía qué iba a pasar y lo que estaba pasando.

El tiempo y el espacio familiar de la telenovela, son también a veces el tiempo para la recuperación de un espacio de comunicación afectiva que las diferentes modulaciones del habitus en trayectoria (nivel cultural, educación formal, posición política, religiosa, grupo generacional, preferencia sexual, clase social, etc.) se encargaron de cancelar. Es el tiempo del reencuentro del hijo "intelectual de izquierda" (que abomina la enajenación de las masas) con sus padres comunes mortales (que no entienden el refinado lenguaje de su hijo) en la temporalidad y referentes "elementalmente humanos" de la telenovela.

Tiempos de desfogue, espacios de proximidad, discursos que tocan, personajes que subyugan; algo de todos en familia, pasa por la telenovela. Por algo el melodrama es el drama del reconocimiento y del re-encuentro.

### El sentido y el placer caseros

En forma creciente y veloz, la familia está siendo incorporada a la reflexión sobre la dimensión simbólica de la sociedad. Véase por ejemplo los interesantes trabajos de James Lull (1978, 1980a, 1980b, 1982a, 1982b, 1988); nuevamente el "Protocolo" de González & Mugnaini (1986); el texto de Morley (1986); la compilación de Lindlof (1987); y los trabajos de Bryce, (1987), Traudt & Lont (1987), Murdock, Hartman & Gray, (1988), Orozco (1989), el excelente trabajo crítico de Murdock, (1990) y Morley & Silverstone (1990).

Particularmente su estudio ha venido recientemente a redimensionar su papel en la creación, modulación y modelaje del discurso social común. Unos la entienden como situación testigo del comportamiento activo de las audiencias y los usuarios de tecnologías de información, nosotros bien podríamos ubicarla dentro de un haz de

**pactos de lectura.** La familia es a todo título, una *comunidad hermenéutica de parientes* (Cfr. García Canclini, 1990), pues con ella y dentro de ella se negocia el sentido y las interpretaciones “verdaderas y válidas” de la realidad; desde el punto de vista del placer, es una *comunidad hylética* (en el sentido de Husserl) porque con ella y dentro de ella se negocian las sensaciones, los impulsos, los deseos; es una *comunidad afectiva*, en la medida en que es el espacio de la aparición primera del *otro* y de la regulación de los querereres que unen y malquerereres que separan; es – dirían algunos, “en primera instancia” – una *comunidad de consumo* donde se realiza y recicla el circuito de la producción ampliada de mercancías; es una *comunidad de poderes* que en lucha desigual pautan y hacen discretos los flujos y las continuidades de los sentidos, los deseos, los afectos, los consumos, los tiempos y los espacios de la vida familiar.

**Amáaaa...!, ...'fre, ya llegó la tele!**

La televisión ha sin duda colocado a la familia dentro de una nueva espiral de vectores ideológicos que resuellan a destiempo y sincopadamente en su seno. En lucha y negociación con las otras estructuras sociales objetivas y con los habitus de clase y de grupo que inculca la familia (estos sí en *primera instancia*), tales vectores se amalgaman en los sistemas de prácticas clasificadas y clasificantes que son los estilos de vida (Bourdieu, 1979: 191). De ellos derivan los “gustos” expresados en el mobiliario, los adornos caseros, las prácticas de diversión y ocio, los pasatiempos, las preferencias musicales, las lecturas, el lugar de la televisión en el espacio vital de la casa y definitivamente la preferencia o rechazo por las telenovelas. Estilos de vida que aun siendo comunes a los miembros de una misma familia, no aplastan las diferencias y matices que rasgan el temperamento, la edad y el sexo.

En las telenovelas, relatos medio anacrónicos/ medio contemporáneos, se escenifica una temporalidad que por su continuidad, su eterno retorno, su estructura iterativa, su ritmo casi *real* las hacen deseables y placenteras para el erotismo femenino, para “el sueño de la mujer” (Alberoni, 1988:27-64). Pero, género mestizo de principio a fin y *Aleph* (industrialmente elaborado) de múltiples memorias, también la telenovela en su desarrollo y afianzamiento como género para construir su público, tiene elementos para cuando menos “entibiar” pulsiones masculinas. En las telenovelas, se escenifica el drama de la vida al plantear situaciones particulares (de



amor, pasión, odio, intriga, muerte, paternidad, maternidad, sexo, miseria, riqueza, más amor, destinos, retornos, ascensos y descensos, abusos, solidaridades, amistad, confianza, cuadros de deseo, de risa, de fantasías y de sueños) que son resueltas de distintas (pero siempre medianamente "razonables") formas.

Cuando se analiza el contenido de las telenovelas como un dato sin relación con la especificidad de las comunidades de fruición y lectura y (para seguir con la metáfora) con las "comunidades" organizacionales complejas de su mercantil *escritura*, se imposibilita el camino para comprender de qué manera el drama de la vida hace posible la vida del (melo)drama, cómo el sueño de la vida se convierte en la vida del sueño.

## Notas y referencias bibliográficas

- Alberoni, Francesco (1988), *El erotismo*, Gedisa, México
- Anshen, Ruth (Comp.) (1978), *La familia*, Península, Barcelona
- Bautista, Covarrubias y Uribe (1991) *Cuéntame... ¿en qué se quedó?, Usos y apropiación social de las telenovelas en tres familias colimenses*. Tesis de Lic.en Comunicación, Universidad de Colima
- Bateson, et al. (1980), *Interacción familiar*, Ed. Buenos Aires, B. Aires
- Bosi, Ecléa (1972), *Cultura de massa e cultura popular: Leituras de operárias*, Vozes, Petrópolis, R. J.
- Bourdieu, Pierre (1979), *La distinction. Critique social du jugement*, Minuit, Paris,
- Bryce, Jennifer W. (1987), "Family time and television use", en: Lindlof, Thomas (Ed.) 1987,
- Castellan, Yvonne (1985), *La familia*, Fondo de Cultura Económica, México
- Cirese, Alberto (1989), "El poder de la computadora: ¿Cómo ordenar a un esclavo que no tiene, miedo a la muerte?", *ESCC*, Vol.2 No.6 Universidad de Colima, Colima
- Drew & Wootton (Eds.) (1988), *Erving Goffman: exploring the interaction order*, Polity Press, London\
- Fossaert, Robert (1983), *La société*. Tomo VI (Les structures ideologiques), Du Seuil, Paris
- García Canclini, Nestor (1990), *El consumo cultural y su estudio en México*, mimeo. Seminario de Estudios de la Cultura/ Conaculta, México
- Geertz, Clifford (1987), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México
- Glasser & Strauss (1967), *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research/* Aldine, Chicago
- González de la Rocha, Mercedes (1986), *Los recursos de la pobreza, Familias de bajos ingresos de Guadalajara* CIESAS/El Colegio de Jalisco, Guadalajara
- González, J. & Mugnaini, F. (1986), "Protocolo de observación etnográfica", en: *Estudios sobre las Culturas contemporáneas*, Vol.I, No.1 Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima

- González, Jorge A. (1988), "*La cofradía de las emociones (in)terminables*", (*parte primera*) *construir las telenovelas mexicanas* Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol II, No. 4/5, Programa Cultura
- González, Jorge A. (1990a), *Sociología de las culturas subalternas*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali
- González, Jorge A. (1990b), (*El regreso de...*) *La Cofradía de las emociones (in)terminables: telenovela y familia en la vida de todos los días*, mimeo.
- Kornblit, Analía (1984), *Semiótica de las relaciones familiares*, Paidós, Buenos Aires
- Lacan, Jaques (1977), *Estudio sobre la institución familiar*, Editor 904, Buenos Aires
- Leñero, Luis (1983), *El fenómeno familiar en México*, IMES, México
- Lindlof, Thomas (Ed.) (1987), *Natural Audiences, Qualitative research of media uses and effects* Ablex, New Jersey
- Lull, James (1978), "*Choosing television programs by family vote*", en: *Communication quarterly*, Vol.26, No.4, Fall,
- Lull, James (1980), "*The social uses of television*", en: *Human communication research*, Vol.6, No.3, Spring,
- Lull, James (1982a), "*A rules approach to the study of television and society*", en: *Human communication research*, Vol.9, No.1,
- Lull, James (1982b), "*How families select television programs: a mass observational study*" en: *Journal of Broadcasting*,
- Lull, James (1988), "*The family and television in world countries*", en: *Lull, J. (Ed.) World families watch television* Sage, London
- Morley & Silverstone (1990), "*Domestic communication – technologies and meanings*", en: *Media, culture & society*, XII, 1, 31-55 Sage, London
- Morley, David (1986), *Family television: cultural power and domestic leisure*, Comedia, London
- Murdock, Graham (1990), "*La investigación crítica y las audiencias activas*", en: *Estudios sobre las culturas contemporáneas* Vol. IV, No. 10 Universidad de Colima, Colima, México
- Murdock, Hartman & Gray (1988), *Home computers: the social construction of a complex commodity*, Mimeo. XVI International Congress, IAMCR/AIERI, Barcelona
- Orozco, Guillermo (1989), *The differential making of viewers in México*, mimeo. 39th Annual Conference of the ICA, San Francisco

- Piccini, Mabel (1990), *Lectura y escuela: entre las memorias tradicionales y las memorias electról mimeo. Seminario de Estudios de la Cultura: consumo cultural, México*
- Schwartz & Jacobs (1984), *Sociología cualitativa*, Trillas, México
- Silverman, David (1986), *Qualitative methodology and sociology*, Gower, London
- Silverstone, Roger (1990), "De la sociología de la televisión a la sociología de la pantalla: bases para una reflexión global", en *Telos*, No. 22, 82-87 FUNDESCO, Madrid
- Strauss, Anselm L. (1988), *Qualitative analysis for social scientists*, Cambridge University Press, New York
- Traudt & Lont (1987), "Media logic in use: the family as locus of study", en: *Lindlof, Thomas (Ed.) 1987*,
- Watzlawick, Beavin & Jackson (1971), *Teoría de la comunicación humana*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires